

Cultura.

100 años de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924-2024)

Este 2024 conmemoramos 100 años de uno de los libros más destacados de la literatura mundial: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Esta obra consagró a un joven Pablo Neruda y lo volvió leyenda, convirtiéndolo en uno de los poetas más grandes del siglo XX. Celebramos también los 120 años de su natalicio, en la ciudad de Parral, en 1904. **Fundación Pablo Neruda** quiere rendir un homenaje a la obra y legado del poeta, aportando un contenido educativo para todos los chilenos y extranjeros, estudiantes, niñas y niños, sobre este libro de amor fundamental en la letras universales.



Un libro universal.

“He terminado aquí mi nuevo libro: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*”, escribía el joven Pablo Neruda, el 14 de febrero de 1924, desde Puerto Saavedra, en una carta al poeta uruguayo Carlos Sabat Ercasty. Con el tiempo, este muchacho chileno se convirtió en un poeta consagrado universalmente, y este libro, escrito a los 19 años, en su obra más leída, publicada y traducida a más de 40 idiomas. El mismo Pablo Neruda, en 1960, escribió para la edición del primer millón de ejemplares: “por un milagro que no comprendo, este libro atormentado ha mostrado el camino de la felicidad a muchos seres. ¿Qué otro destino espera el poeta para su obra?”

“Sobreviven los versos que se quedaron escritos en el aire. Se hicieron azules, invisibles como campanadas, se llenaron de nubes, conversaciones, polvareda. Aquí están mis primeros versos de aire y de amor: ni yo mismo los puedo borrar: no soy dueño del aire.”

(Pablo Neruda)



Los veinte poemas.

“Los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, son un libro doloroso y pastoril que contienen mis más atormentadas pasiones adolescentes, mezcladas con la naturaleza arrolladora del sur de mi patria. Me ayudaron a escribirlo un río y su desembocadura: el río Imperial. *Los Veinte poemas* son el romance de Santiago, con las calles estudiantiles, la universidad y el olor a madre selva del amor compartido. Los trozos de Santiago fueron escritos entre la calle Echaurren y la avenida España y en el interior del antiguo edificio del Instituto Pedagógico, pero el panorama son siempre las aguas y los árboles del sur. Los muelles de la *Canción desesperada* son los viejos muelles de Carahue y de Bajo Imperial”.

(Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, 1974)

Exégesis y soledad.

“Emprendí la más grande salida de mí mismo: la creación, queriendo iluminar las palabras. Diez años de tarea solitaria, que hacen con exactitud la mitad de mi vida, han hecho sucederse en mi expresión ritmos diversos, corrientes contrarias. Amarrándolos, trenzándolos sin hallar lo perdurable, porque no existe, ahí están *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Dispersos como el pensamiento en su inasible variación, alegres y amargos, yo los he hecho y algo he sufrido haciéndolos. Sólo he cantado mi vida y el amor de algunas mujeres queridas, como quien comienza por saludar a gritos más grandes la parte más cercana del mundo”.

(Pablo Neruda, *Diario La Nación*, 1924)

*“Que mi poesía guarde en su copa
la antigua primavera asesinada”*

Pablo Neruda

Los ojos de mujer.

“Los ojos de mujer que en este libro se abren fueron cerrados por el tiempo; las manos que en este libro arden, los labios interrumpidos por el fuego, los cuerpos de trigo que se extendieron en estas páginas, toda esa vida, esa verdad, esas aguas, entraron en el gran río de la vida, palpitante, subterráneo, hecho de otras, de todas las vidas. Fueron escritos estos poemas con aire, mar, espigas, estrellas y amor, amor. Desde entonces andan rondando y cantando”.

(Pablo Neruda, *Prólogo edición francesa*, 1960)

Sobre los *Veinte poemas* y Neruda.

“*Veinte poemas de amor y una canción desesperada* bruscamente nos devolvía a lo nuestro, nos arrancaba a la vaga teoría de las amadas y las musas europeas para echarnos en los brazos a una mujer inmediata y tangible, para enseñarnos que un amor de poeta latinoamericano podía darse y escribirse con las simples palabras del día”.

Julio Cortázar

“*Veinte poemas de amor* es un libro que las mujeres tenemos que mantener a la vista, e ir punto por punto, letra por letra, sobre ese enlace llamado Amor”.

Elvira Hernández

“Este libro es un mito colectivo, que sólo puede compararse, en esta condición de mito, con los tangos de Gardel o con los boleros más populares de los años 30 y 40”.

Jorge Edwards

“Un poeta más cerca de la muerte que de la filosofía; más cerca del dolor que de la inteligencia, más cerca de la sangre que de la tinta. Un poeta lleno de voces misteriosas que afortunadamente él mismo no sabe descifrar”.

Federico García Lorca

“En aquella calle santiaguina donde transcurría placentemente mi pubertad. Los chicos estudiantes leíamos los *Veinte poemas de amor* del poeta Pablo Neruda. Los versos dichos en esa ocasión hicieron un hueco romántico en mi corazón”.

Carmen Berenguer

“En mi juventud, como casi todos los escritores chilenos de mi generación, yo viví borracho de Neruda.”

José Donoso

POEMA III

Ah vastedad de pinos, rumor de olas quebrándose,
lento juego de luces, campana solitaria,
crepúsculo cayendo en tus ojos, muñeca,
caracola terrestre, en ti la tierra canta!

En ti los ríos cantan y mi alma en ellos huye
como tú lo deseas y hacia donde tú quieras.
Márcame mi camino en tu arco de esperanza
y soltaré en delirio mi bandada de flechas.

En torno a mí estoy viendo tu cintura de niebla
y tu silencio acosa mis horas perseguidas,
y eres tú con tus brazos de piedra transparente
donde mis besos anclan y mi húmeda ansia anida.

Ah tu voz misteriosa que el amor tiñe y dobla
en el atardecer resonante y muriendo!
Así en horas profundas sobre los campos he visto
doblarse las espigas en la boca del viento.

POEMA VI

Te recuerdo como eras en el último otoño.
Eras la boina gris y el corazón en calma.
En tus ojos peleaban las llamas del crepúsculo.
Y las hojas caían en el agua de tu alma.

Apegada a mis brazos como una enredadera,
las hojas recogían tu voz lenta y en calma.
Hoguera de estupor en que mi sed ardía.
Dulce jacinto azul torcido sobre mi alma.

Siento viajar tus ojos y es distante el otoño:
boina gris, voz de pájaro y corazón de casa
hacia donde emigraban mis profundos anhelos
y caían mis besos alegres como brasas.

Cielo desde un navío. Campo desde los cerros.
Tu recuerdo es de luz, de humo, de estanque en calma!
Más allá de tus ojos ardían los crepúsculos.
Hojas secas de otoño giraban en tu alma.

Poema V

Para que tú me oigas
mis palabras
se adelgazan a veces
como las huellas de las gaviotas en las playas.

Collar, cascabel ebrio
para tus manos suaves como las uvas.

Y las miro lejanas mis palabras.
Más que mías son tuyas.
Van trepando en mi viejo dolor como las yedras.

Ellas trepan así por las paredes húmedas.
Eres tú la culpable de este juego sangriento.

Ellas están huyendo de mi guarida oscura.
Todo lo llenas tú, todo lo llenas.

Antes que tú poblaron la soledad que ocupas,
y están acostumbradas más que tú a mi tristeza.

Ahora quiero que digan lo que quiero decirte
para que tú las oigas como quiero que me oigas.

El viento de la angustia aún las suele arrastrar.
Huracanes de sueños aún a veces las tumban.

Escuchas otras voces en mi voz dolorida.
Llanto de viejas bocas, sangre de viejas súplicas.
Ámame, compañera. No me abandones. Sígueme.
Sígueme, compañera, en esa ola de angustia.

Pero se van tiñendo con tu amor mis palabras.
Todo lo ocupas tú, todo lo ocupas.

Voy haciendo de todas un collar infinito
para tus blancas manos, suaves como las uvas.

Poema XII

Para mi corazón basta tu pecho,
para tu libertad bastan mis alas.
Desde mi boca llegará hasta el cielo
lo que estaba dormido sobre tu alma.

Es en ti la ilusión de cada día.
Llegas como el rocío a las corolas.
Socavas el horizonte con tu ausencia.
Eternamente en fuga como la ola.

He dicho que cantabas en el viento
como los pinos y como los mástiles.
Como ellos eres alta y taciturna.
Y entrísteces de pronto, como un viaje.

Acogedora como un viejo camino.
Te pueblan ecos y voces nostálgicas.
Yo desperté y a veces emigran y huyen
pájaros que dormían en tu alma.

Poema XVIII

Aquí te amo.
En los oscuros pinos se desenreda el viento.
Fosforece la luna sobre las aguas errantes.
Andan días iguales persiguiéndose.

Se descifre la niebla en danzantes figuras.
Una gaviota de plata se descuelga del ocaso.
A veces una vela. Altas, altas estrellas.

O la cruz negra de un barco.
Solo.
A veces amanezco, y hasta mi alma está húmeda.
Suena, resuena el mar lejano.
Este es un puerto.
Aquí te amo.

Aquí te amo y en vano te oculta el horizonte.
Te estoy amando aún entre estas frías cosas.
A veces van mis besos en esos barcos graves,
que corren por el mar hacia donde no llegan.

Ya me veo olvidado como estas viejas anclas.
Son más tristes los muelles cuando atraca la tarde.
Se fatiga mi vida inútilmente hambrienta.
Amo lo que no tengo. Estás tú tan distante.

Mi hastío forcejea con los lentos crepúsculos.
Pero la noche llega y comienza a cantarme.
La luna hace girar su rodaje de sueño.

Me miran con tus ojos las estrellas más grandes.
Y como yo te amo, los pinos en el viento, quieren
cantar tu nombre con sus hojas de alambre.



Gacetilla gratuita homenaje 100 años de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* / Director ejecutivo Fernando Sáez / Dirección y edición general Tamym Maulén / Colaboradores Ernesto González Barnert / Carolina Briones / Darío Osés / Diseño y diagramación Iván Martínez Berríos / Julio 2024